

MIRADAS ALTERNATIVAS Y CURIOSAS, EL ACCESO A LOS BIENES CULTURALES.

ALTERNATIVE AND CURIOUS LOOKS, ACCESS TO CULTURAL PROPERTY.

Carlos Torrado Lois
Universidad de la República (Uruguay)
carlos.torrado@apex.edu.uy

RESUMEN

Las artes como forma de representación social, cultural y política tienen una importante relevancia en la exploración, reflexión y transformación individual y colectiva. A partir de las actividades expresivas se proponen el espacio de las relaciones, la relación con uno mismo desde nuestro cuerpo, con los demás y con el entorno. El acceso a los bienes culturales como derecho es fundamental para la inclusión social de adolescentes, no sólo para efectivizar la práctica ciudadana, diversificar el gusto, apreciación y consumo cultural, sino para ampliar la formación, creación y producción cultural.

PALABRAS CLAVE:

Bienes culturales, museo, inclusión, artes.

ABSTRACT

The arts as a form of social, cultural and political representation have an important relevance in the exploration, reflection, individual and collective transformation. From the expressive activities we propose the space of relationships, the relationship with oneself from our body, with others and with the environment. Access to cultural property as a right is fundamental for the social inclusion of adolescents, not only to make public practice, diversify taste, appreciation and cultural consumption, but also to expand cultural formation, creation and production.

KEYWORDS:

Cultural property, museum, inclusion, arts.

El acceso al universo de los bienes culturales.

*“la imaginación no es un divertimento caprichoso del cerebro,
algo prendido del aire, sino una función vitalmente necesaria”¹*

Vigotsky, L. 1982, p.15

El arte y la capacidad creadora favorece e incentiva la expresión de ideas y sentimientos, así como el desarrollo de cualidades, actitudes, sensibilidades y habilidades. Desde sus múltiples lenguajes y formas simbólicas con la apropiación de significados y valores culturales, las artes y el juego permiten la autoexpresión del yo, crecer integralmente. Las potencialidades de los diversos lenguajes simbólicos, el uso de la metáfora, son fundamentales para el desarrollo de habilidades sociales, cognitivas y emocionales.

Las diferentes artes construyen representaciones del mundo que sirven para comprender mejor el presente y crear alternativas de futuro. Decididamente, en este panorama de la experiencia humana, no podríamos definir actualmente unas funciones universales de las artes contemporáneas, sino más bien, una serie de estrategias de cómo cada persona o colectivo las aplica y contextualiza en su propio proyecto de “construcción de la realidad” (el arte, como mediador de significados, se produce en un contexto de relación y estos significados se construyen de acuerdo con esta necesidad de interpretar la realidad). Estrategias que no sólo sirven para descubrir nuevas oportunidades, sino como una manera de concretar elecciones y asumir unos compromisos²

Las artes como forma de representación social, cultural y política tienen una importante relevancia en la exploración, reflexión y transformación individual y colectiva. Las artes como mediadoras de participación promueven la creación de redes de apoyo para reforzar la identidad, el sentido de pertenencia y las relaciones familiares, grupales y sociales fuertemente contextualizadas, *“de forma que las conductas culturales no pueden ser aisladas del contexto en el que ocurren”³*.

1 Vigotski, L. (1982), “La imaginación y el arte en la infancia”, Madrid, Akal, p.15

2 Abad Molina, J. (2013), “Fundamentos Psicopedagógicos y Metodológicos de la Educación Artística, Arte Comunitario”.

3 Velasco, H. y Díaz de Rada, Á. (1997), “La lógica de la investigación científica”, Madrid, Trotta, p. 23.

Desde el Programa APEX (Aprendizaje y Extensión) de la Universidad de la República de Uruguay se busca favorecer en adolescentes de contextos desfavorables, la toma de consciencia en la construcción de su propia historia a través del desarrollo de autonomía, de una identidad propia que permita el diferenciarse de otro, y de esta manera crear autoconcepto, autoestima, y autoeficacia, disminuyendo el grado de vulnerabilidad.

A partir de esta perspectiva que reconoce a los y las adolescentes como sujetos de derechos, con capacidad de participar y contribuir a la transformación de la sociedad, es que nos proponemos hacer énfasis en sus propias expresiones culturales y artísticas, desde sus potencialidades, saberes, hábitos y prácticas.

En este sentido Javier Abad Molina, refiriéndose al Arte Comunitario plantea algunas reflexiones en relación al arte como generador de procesos de transformación social:

el arte puede ser un generador de cambio en la transformación de las nuevas sociedades cuando sus objetivos no son solamente estéticos sino sociales y existe una identificación del arte con la propia vida en una estetización de la participación. Por lo tanto, podemos pensar que el arte no se crea, sino que se participa y a partir de esta idea, la experiencia artística puede ser planteada como acción lúdica, proceso de simbolización y celebración. En esta propuesta, la comunidad se reconoce a si misma en el acto de creación y no en la creatividad individual y aislada de sus miembros. Por lo tanto, somos creativos en la convivencia, en el diálogo, en la gestión del conflicto y en el descubrimiento de nuestras capacidades de transformación. Desde este presente planteamiento de Educación Artística, aplicable a todos los niveles educativos, las competencias del educador se basan en la interpretación de todas las narrativas posibles que suceden en el entorno y en las manifestaciones de su representación como visualización del proyecto⁴

4 Abad Molina, J. (2013), "Fundamentos Psicopedagógicos y Metodológicos de la Educación Artística, Arte Comunitario"

La propuesta, creada de forma colectiva, está encaminada a explorar las capacidades individuales y grupales mediante la utilización de diferentes recursos, elementos y materiales que les permita identificar y crear sus propias narrativas y medios expresivos y de esta forma poder explorar las múltiples alternativas que ofrece el acto creativo.

Creo que el espacio de Animación Sociocultural y Recreación es idóneo para poner en práctica actividades desde un enfoque participativo en donde pueda aprovecharse la capacidad creativa de niños, niñas y adolescentes. Creo que es posible generar ciertos encuentros lúdico-musicales en donde las producciones sean llevadas a cabo y surjan a partir de este potencial creativo, en donde ellos se encuentren y puedan apreciarlo para así entonces desarrollar su autoconocimiento, su autoestima, así como también eventualmente lograr involucrarlos activamente de estos espacios a partir de la apropiación que surge al ser partícipe de una producción artística. (Estudiante de Psicología participante en el proyecto)

Las actividades expresivas proponen el espacio de las relaciones, la relación con uno mismo desde nuestro cuerpo, con los demás y con el entorno. Existe un espacio personal en el que el cuerpo es “afectado” por el movimiento, conectando elementos, subjetividades, sensaciones y vivencias corporales, que debemos dar lugar, también como espacio de aprendizajes personales, interpersonales, emocionales y de desarrollo integral de las personas.

Habilitar un espacio de actividades artísticas y expresivas, abre no sólo una infinidad de posibilidades a descubrir, sino que permite explorar diferentes medios que van desde la expresión corporal y el juego, al lenguaje audiovisual o al acceso a los bienes culturales.

Cuando planteamos a los y las adolescentes que expresen en una palabra ¿qué es el arte para ellos-ellas?, lo relacionan con “líneas, formas, figuras, colores, pintura” o “jugar, entretenimiento, diversión” o “imaginación, inventar, expresión, pensar, inspiración, descubrimiento, expresión cultural, creación” o “sentimientos, paz, des-estrés, expresar sentimientos, amor, emoción, libertad, alegría, felicidad”.

La preocupación por la búsqueda y generación de espacios donde “mostrar”, ha sido parte de este proyecto que ha implicado también dar visibilidad a las diferentes producciones realizadas. Este interés parte de la importancia que los adolescentes dan explícitamente a la valoración de sus producciones, y desde el entendido de que “mostrar” invita al (re)conocimiento.

Jugar con la posibilidad de construir miradas posibles y dar valor al cómo me muestro y cómo soy visto, lleva implícito volver a (re)conocerse desde otras miradas y lugares, da la posibilidad a la construcción identitaria pero a su vez a la construcción de alteridad, (re)construcción con un otro y de un otro a partir del propio reconocimiento. Es un descubrirse desde la producción individual o colectiva, desde sus propias narrativas y miradas.

El efecto de ser visto, de ser mirado, de mostrarme, de construir y dar significado a esa mirada del otro y la mirada de sí mismos, ha sido productor de material de trabajo para el grupo que ha posibilitado diversas líneas de análisis a partir de los lenguajes expresivos que se comparten en las diferentes instancias de plenario al final de cada actividad, enriqueciendo las producciones y facilitando la construcción de sentidos.

Para posibilitar espacios de muestra se han implementado una variedad de dispositivos que han introducido diferentes formas de acercamiento a la comunidad. Desde presentación de posters, muestras fotográficas, audiovisuales, instalaciones urbanas, pero también dispositivos que han permitido que el trabajo logrado, el material generado, sea accesible a otros niños, niñas y adolescentes con la elaboración por ejemplo de juegos de mesa, y de esta forma “mostrar” y compartir nuevas posibilidades de hacer a partir de situaciones de la vida cotidiana que es donde también se construye el mirar y el ser mirado.

Si bien solemos hablar de “imagen”, es la riqueza del trabajo con todos los sentidos lo que es devuelto en las diferentes instancias donde mostrar, compartir y generar sinergia. Hay una devolución inmediata de la riqueza de lo que es expresado y que permite una re valoración de lo creado, de lo producido.

Estas instancias de muestra son entonces momentos de valoración en un amplio sentido pero también de reconocimiento al proceso creativo que se ha recorrido y que tiene entre otras dimensiones, la posibilidad de lo visible, lo tangible que habilita y motiva a nuevas expresiones creativas.

Con el Proyecto nos hemos centrado en la realización de actividades multiexpresivas-multimodales participativa propuestas a partir de acciones lúdicas en la búsqueda de un acercamiento a la percepción de las vivencias de las “adolescencias”, desde los relatos de los propios adolescentes, siendo ellos mismos la fuente más fiable para lograr este acercamiento.

El acceso al universo de los bienes culturales.

“Para mi el arte no sucede en el objeto, sino en el observador. El objeto es un pasillo que determina el recorrido entre el artista y el que observa o recibe la obra”

Luis Camnitzer.

El acceso al universo de los bienes culturales materiales o intangibles (artes, patrimonios, tradiciones, etc.) y la experiencia cultural (consumo, formación, creación, producción...) son una forma de ejercicio de ciudadanía consagrados en el Artículo 31 de la Convención sobre los Derechos del Niño:

1. Los Estados Partes reconocen el derecho del niño al descanso y el esparcimiento, al juego y a las actividades recreativas propias de su edad y a participar libremente en la vida cultural y en las artes. 2. Los Estados Partes respetarán y promoverán el derecho del niño a participar plenamente en la vida cultural y artística y propiciarán oportunidades apropiadas en condiciones de igualdad, de participar en la vida cultural, artística, recreativa y de esparcimiento.

2.

Los adolescentes como ciudadanos, se diferencian, participan, comunican e intercambian experiencias así como también rechazan formas de cultura o crean e impulsan otras nuevas. En este proceso no sólo conocen las diferentes opciones culturales sino que también, desde el punto de vista de inclusión a la sociedad, se vinculan a los distintos sectores sociales y a las diferentes generaciones. Algunas de las políticas culturales estatales e institucionales que se han desarrollado en los últimos años en Uruguay (Usinas Culturales, Centros MEC, Museos en la noche, o los usos culturales y la producción de contenidos digitales en la red a partir de la expansión del acceso a Internet con el Plan Ceibal, etc.) apuntan precisamente a generar no sólo espacios de acceso comunitario a los bienes culturales, sino ámbitos de aprendizaje, consumo y creación artística significativos en el sentido

(...) que cada individuo tenga oportunidad de variadas y ricas experiencias estéticas, pueda informarse de los diversos consumos disponibles en la cartelera cultural de la sociedad en la que vive, y conozca los códigos para acceder a ellos; se sepa con derecho de disfrutarlos, rechazarlos y modificarlos del modo que le plazca; se sepa con derecho a producir arte en la versión que prefiera, y aun a inventar la propia versión⁵.

Sin embargo, en ocasiones se pretende, desde el argumento de la “inclusión” restringir la participación o el acceso a manifestaciones culturales legitimadas por “otros”, por adultos, sin considerar la diversidad de expresiones adolescentes y juveniles propias que les permiten desarrollar procesos de identificación-diferenciación vinculados a diferentes hábitos, prácticas y consumos culturales. *“El individuo habrá de empezar su individualización no por la identidad, sino por la diferencia”*⁶(Luhmann, p. 145)

Las expresiones culturales adolescentes, desde sus potencialidades, saberes, hábitos y prácticas, contribuyen a la construcción de su propia historia; al desarrollo de autonomía; la construcción de identidad, de una identidad propia que genera que un individuo pueda diferenciarse de otro, y de esta manera crear autoconcepto, disminuyendo el grado de vulnerabilidad; ser productor de cambios

5 Akoschky, J et al (1998) “Artes y escuela. Aspectos curriculares y didácticos de la educación artística”, Buenos Aires, Paidós, p. 28.

6 Luhmann, N. (1995), “Individuo, individualidad, individualismo”, Rev. Zona Abierta, Teoría de los sistemas auto referenciales, Compilado por Muños Dardé, Verónica, Nº 70/71. Madrid, España: Siglo XXI, pp. 53-153.

sociales, entendiendo a los adolescentes como constructores de su propia identidad y como sujetos de derechos, con capacidad de participar y contribuir a la transformación de la sociedad. Sin embargo, es difícil determinar si realmente estas expresiones adolescentes son percibidas por el imaginario colectivo como arte legitimado.

Nos interesa (sabiendo que podría parecer una contradicción con lo expresado anteriormente), dedicar algunas reflexiones al universo de los bienes culturales, considerándolos como una referencia fundamental para la construcción de identidad y el desarrollo integral de una comunidad y de cada uno de sus integrantes.

Cuando hablamos del universo de los bienes culturales/ambientales, tangibles e intangibles, nos referimos a artes, patrimonio, tradiciones y a los espacios naturales de nuestro territorio. El acceso a los bienes culturales como derecho es fundamental para la inclusión social de adolescentes, no sólo para efectivizar la práctica ciudadana, diversificar el gusto, apreciación y consumo cultural, sino para ampliar la formación, creación y producción cultural.

El conocimiento de los patrimonios propios y ajenos debe ser uno de los objetivos prioritarios de la educación (entendida en el más amplio de sus sentidos), ya que la falta de respeto por la herencia cultural de una persona o grupo social, puede conllevar consecuencias negativas. Pero para respetar algo, es necesario conocerlo, comprender sus sentidos, vivirlo⁷.

Goethe decía: *“Quien no conoce ninguna lengua extranjera no conoce a fondo su propia lengua”* y Bernard Charlot complementa: *“la cultura de los otros no es solamente para los otros sino también para nosotros”*⁸. Esta idea nos hace preguntarnos sobre los intereses, gustos y necesidades sentidas por adolescentes en relación a los bienes culturales: ¿Puede alguien interesarse, necesitar o gustar de algo que desconoce, de lo que ignora? Para quienes no son usuarios culturales, el “no público”, ¿Es imprescindible crear la “necesidad de cultura”? ¿Cuáles son los intereses y expectativas de quienes no demandan actividades culturales?

7 López Martínez, Eneritz; Alcaide Suárez, Eva (2012), “Educación artística en museos, centros culturales y espacios patrimoniales”.

8 Charlot, Bernard (2008), “La relación con el saber” Montevideo, Uruguay, Ediciones Trilce, p. 139.

Según Bourdieu (2010):

(...) la observación científica muestra que las necesidades culturales son producto de la educación: la investigación establece que todas las prácticas culturales (frecuentación de museos, conciertos, exposiciones, lectura, etc.) y las preferencias correspondientes (escritores, pintores o músicos preferidos, por ejemplo) están estrechamente ligadas al nivel de instrucción (evaluado según el título escolar o el número de años de estudios) y, en segundo lugar, al origen social⁹.

En el imaginario colectivo, todos tenemos representaciones en relación a la cultura y el arte, sin embargo existe una percepción extendida que la participación, consumos culturales, incluso las producciones culturales, se reducen a un pequeño circuito de personas que han educado su “gusto” estético.

El gusto, las necesidades y consumos culturales se construyen social e históricamente, es cambiante de una generación a otra, podemos hablar de que hay factores que influyen determinando las elecciones hacia cierto tipo de consumo cultural. El medio y la educación en la que se desenvuelven las personas, así como el acceso a tic, tienen una fuerte influencia en las necesidades y preferencias culturales.

La educación formal ha considerado a las artes como una experiencia secundaria, que sólo ocupa un lugar decorativo dentro de las planificaciones o los contenidos curriculares.

Es necesario cambiar esta mirada a las artes que las ubica al servicio de otras disciplinas para comenzar a considerar *"lo que la educación puede aprender de las artes"* como lo señala Eisner (2004)¹⁰: los problemas pueden tener más de una solución, así como las preguntas pueden tener más de una respuesta; hay múltiples perspectivas para ver e interpretar el mundo; las sutilezas y los detalles son extremadamente importantes en las artes; el contenido y la forma son inseparables, *"la*

9 Bourdieu, Pierre (2010), "El sentido social del gusto, elementos para una sociología de la cultura", Argentina, Siglo Veintiuno Editores, p. 231.

10 Eisner, E. (2004), "El arte y la creación de la mente", Barcelona, Ediciones Paidós, pp. 239-253.

*manera de decir algo conforma su significado; la forma se convierte en contenido*¹¹; con las artes *“usamos la poesía para expresar lo que las palabras no pueden decir”*¹²; existe un fuerte vínculo entre pensamiento y material, estableciéndose un proceso de indagación basado en la búsqueda de respuestas ante un problema a resolver; las artes permiten descubrir una amplitud y variedad de emociones y sentimientos que no podríamos experimentar desde otras fuentes; las artes permiten encontrar las palabras para expresar sentimientos; entre otras de las lecciones que las artes pueden aportar a los procesos de enseñanza-aprendizaje y desarrollo integral de las personas.

En este sentido Bourdieu afirma, refiriéndose a la escuela: *“una institución cuya función específica consiste en transmitir al mayor número de personas las actitudes y las aptitudes que hacen al hombre cultivado podría compensar (al menos parcialmente) las desventajas de los que no encuentran en su medio familiar el estímulo de la práctica cultural”*¹³. Sin embargo la educación sigue otorgando al arte un espacio secundario excluyéndolo de las manifestaciones por las cuales las personas desarrollan su inteligencia. Esta disociación comienza a ser cuestionada desde diferentes miradas, incluyendo las neurociencias, que vinculan la práctica de las artes con ciertos cambios en el cerebro que incrementan importantes aspectos cognitivos¹⁴.

Dewey anota que *“cualquier idea que ignore el papel necesario de la inteligencia en la producción de obras de arte está basada en la identificación del pensamiento con el uso de una clase especial de material, signos verbales y palabras”*.¹⁵

Partimos de la idea que las artes como una forma de aprendizaje enriquece las búsquedas y manifestaciones de cada persona, que implica expresar ideas, sentimientos, valores, creencias, deseos, esperanzas, así como resolver problemas desde una diversidad de posibilidades.

En los grupos de adolescentes, existen diferentes gustos y preferencias así como distintos hábitos, prácticas y consumos culturales definidos desde sus bagajes experienciales en el campo de la

11 Idem, p. 240.

12 Idem, p. 249.

13 Bourdieu, Pierre (2010), “El sentido social del gusto, elementos para una sociología de la cultura”, Argentina, Siglo Veintiuno Editores, p. 46.

14 Gazzaniga, M. (2008), “Relaciones entre arte y cognición” en “Progreso de la investigación del cerebro”, Lausanne, Suiza, European Dana Alliance for the Brain.

15 Dewey, J. (2008), “El arte como experiencia”, Barcelona, Ediciones Paidós, p. 53.

cultura. La satisfacción de las necesidades culturales ha sido una preocupación del proyecto en el entendido que las necesidades culturales

se relacionan con los procesos de autorealización y de expresión creativa. Se nutren, principalmente, de las actividades que favorecen la expresión, constituyendo a su vez, formas de iniciación o de desarrollo de los lenguajes creativos; de las manifestaciones lúdicas y de la creación de ámbitos de encuentro y comunicación que favorecen la vida asociativa¹⁶.

Muchas de las “visitas guiadas” en los espacios museísticos, suelen estar directamente relacionados con los contenidos o relatos únicos que el Museo necesita, quiere o puede transmitir con algunos objetivos que la mayoría de las veces poco tienen que ver con las posibles expectativas o motivaciones que el visitante tiene, y mucho menos con la construcción de nuevos relatos que posibiliten algún tipo cuestionamiento o discrepancia. Muchas veces se relaciona el arte y el museo como un espacio para “entendidos” en los que:

los individuos de las clases más desfavorecidas que se arriesgan a visitar los museos se sienten fuera de lugar, faltos de preparación. Nada se ha hecho (o muy poco) para que la visita sea más agradable y las obras expuestas, más accesibles. Se puede suponer que el desconcierto de los sujetos menos preparados frente a las dificultades de las obras podría minimizarse con un esfuerzo por mejorar la presentación y, más precisamente, por proporcionar los instrumentos indispensables para una contemplación adecuada¹⁷.

La visita en el museo, en estos casos, suele adquirir formas silenciosas y pasivas en las que se debe escuchar, asentir y admirar.

A partir de nuestro recorrido, podríamos enumerar una gran cantidad y variedad de experiencias relacionadas con Museos, Centros Culturales o Espacios Patrimoniales, con diferentes perfiles educativos: los espacios “acartonados” en los que el visitante es un sujeto pasivo, ignorado y de

16 Ander-Egg, E. (2012), “La metodología de la animación sociocultural”, Buenos Aires, Editorial San Pablo.

17 Bourdieu, Pierre (2010), “El sentido social del gusto, elementos para una sociología de la cultura”, Argentina, Siglo Veintiuno Editores, p. 46-47.

quien como mucho se espera un comentario en el libro de visitas y la *admiración silenciosa*; los que el visitante tiene un rol pasivo en el que debe *escuchar, asentir y admirar*; los espacios en los que se estimula a los visitantes para que se expresen, toquen, se diviertan y vean las exposiciones guiando la visita a partir de procesos que propician el *descubrimiento y la exploración*; las propuestas en las que el guía-educador *dialoga y estimula la observación activa* partiendo de los conocimientos previos de los visitantes o los espacios que habilitan e incluyen la *voz de los visitantes*, abriendo el espacio para que *cada persona pueda construir su propio relato* a partir de las experiencias de quienes recorren el espacio.

Podríamos considerar a gran parte de los y las adolescentes participantes en el proyecto, como usuarios habituales con preocupaciones y consumos en las actividades culturales. Lo son, a partir de sus recorridos en esta misma propuesta, en museos, teatros, centros culturales, cines, espacios patrimoniales, etc. En cada espacio se trabaja alguna temática relacionada a la prevención, el cuidado y la protección de los bienes culturales y el acercamiento a manifestaciones culturales. La valoración de la zona oeste de la ciudad de Montevideo, con todas las posibilidades que nos brinda, desde los espacios al aire libre, la belleza natural, los espacios culturales y deportivos, son fundamentales para encontrar alternativas al uso del tiempo y la creación.

A partir de cada una de las frustradas experiencias, nos hemos propuesto hacer contacto directo con los equipos educativos de los Museos o Centros Culturales que visitamos con el objetivo de intercambiar algunas ideas en relación a los motivos de nuestras visitas, contextualizar la población con la que asistiremos y provocar algunos espacios de diálogo e interacción proponiendo alguna temática o experiencia cercana al grupo de niños, niñas o adolescentes con quienes haríamos la visita, esto ha permitido la realización de talleres vivenciales, la interacción, la estimulación del diálogo para que cada adolescentes construya su propia interpretación, hasta la realización de visitas y talleres de forma intergeneracional.

En nuestra experiencia durante varias visitas a Museos, Centros Culturales o Espacios Patrimoniales, junto a grupos de niños, niñas y adolescentes, nos hemos encontrado con espacios en los que los visitantes asisten a una exhibición de diferentes objetos y una narrativa vertical que no

habilita el intercambio o miradas alternativas y curiosas a los grandes relatos que nos ofrece el museo, o al menos, la persona que “guía” la visita. Nuestras expectativas, al agendar las visitas, están vinculadas a la búsqueda de espacios dinamizadores y transformadores. Cuando decimos “transformadores”, hablamos de la transformación de relatos, los de la propia comunidad y los de los museos, en un intercambio que active o potencie la creatividad y la expresividad como forma de configurar identidades plurales, abiertas, flexibles y permeables a otras miradas, otros relatos que se sustentan en lo dialógico. Esta permeabilidad del relato, el dejarse “teñir” por las otras miradas, desde miradas que parten de contextos diferentes a los museísticos, no sólo permite la construcción de relatos y lecturas nuevas sobre las temáticas expuestas en los museos, sino que construyen identidades que no quedan congeladas permitiendo un permanente movimiento para posibilitar la influencia de lo emergente.

Bibliografía:

Abad Molina, J. (2013). *“Fundamentos Psicopedagógicos y Metodológicos de la Educación Artística, Arte Comunitario”*.

Akoschky, J. et al (1998). *“Artes y escuela. Aspectos curriculares y didácticos de la educación artística”*. Buenos Aires: Paidós.

Ander-Egg, E. (2012). *“La metodología de la animación sociocultural”*. Buenos Aires: Editorial San Pablo.

Bourdieu, P. (2010). *“El sentido social del gusto, elementos para una sociología de la cultura”*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

Charlot, B. (2008). *“La relación con el saber”*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce.

Dewey, J. (2008). *“El arte como experiencia”*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Eisner, E. (2004). *“El arte y la creación de la mente”*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Gazzaniga, M. (2008). Relaciones entre arte y cognición. En *“Progreso de la investigación del cerebro”*, Lausanne, Suiza: European Dana Alliance for the Brain.

López Martínez, E. y Alcaide Suárez, E. (2012). *“Educación artística en museos, centros culturales y espacios patrimoniales”*.

Luhmann, N. (1995). Individuo, individualidad, individualismo. En *Rev. Zona Abierta, Teoría de los sistemas auto referenciales*, Compilado por Muños Dardé, Verónica, Nº 70/71. Madrid, España: Siglo XXI.

ONU, (1989). Convención Internacional sobre los Derechos del Niño.

Velasco, H. y Díaz de Rada, Á. (1997). *“La lógica de la investigación científica”*. Madrid: Trotta.

Vigotski, L. (1982). *“La imaginación y el arte en la infancia”*. Madrid: Akal.

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Torrado Lois, Carlos (2017) Miradas alternativas y curiosas, el acceso a los bienes culturales; en <http://quadernsanimacio.net> ; n° 25 enero de 2017; ISSN: 1698-4404